



Eliseo Cañulef Martínez

# HAZAÑAS DEL FOGÓN

Cuentos interculturales

=====

Prohibida toda reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como la distribución de ejemplares de la misma, sin autorización escrita del titular del copyright, de acuerdo a las condiciones establecidas por las leyes.

Hazañas del fogón (fragmentos)

© Eliseo Cañulef Martínez

Inscripción en el Registro de Propiedad Intelectual: 228.809

Edición y diseño gráfico digital: [autoediciones.cl/](http://autoediciones.cl/) LibrosdeAutoraLector

2015

**Cada ejemplar es elaborado, personalizado y enviado a quien lo adquiere sólo a pedido del autor, con lo que resulta una obra exclusiva e irrepetible.**

**Información de cómo adquirirlo, al final del archivo.**

=====

## Índice

A modo de introducción	4
Caicaifilú contra Trentrenfilú	5
La niña que fue machi	11
Pincoya	16
Canillo	28
Ngencó	44

Culebrón	47
Trauco	52
La gente del volcán	56
Calcufile	68
Funeral en el cielo	76
El fruto del pehuén	81
Glosario de palabras de origen mapuche	85
Semblanza del autor	91

\*\*\*\*\*

## A modo de introducción

Estos cuentos fueron escritos a lo largo de muchos años. Al principio para rescatar de la memoria fragmentos de las historias que escuché en la infancia y como tributo al Tío Lao y a don Juañi, los dos narradores que al amparo del fogón me deleitaron con ellas.

Con el tiempo entendí que el arte de narrar de los antiguos estaba siendo demolido por la radio y la televisión con entretenciones de otra índole, con historias traídas de otra parte, y si bien la escritura no recrea la magia de las hazañas contadas al abrigo del fogón, al menos puede fijarlas para que otros niños puedan conocerlas.

Las narraciones mapuches antiguas que inspiran mis cuentos son un tesoro creado y vuelto a crear por generaciones y como tal las he querido poner a salvo del olvido, para disfrute de las nuevas generaciones, animado por la exigencia generosa de quienes han leído algunos de mis relatos en páginas de Internet y me han sugerido que los reúna en un libro.

~~~~~

## Caicaifilú contra Trentrenfilú

Los que vieron la pelea no estaban seguros de si fue a fines de la primavera o a comienzos del verano, y tampoco pudieron ponerse de acuerdo sobre el nombre del lugar en que ocurrieron los hechos, pero todos coincidieron en que había buen clima aquella mañana. El mundo era tan reciente que los humanos tenían que ir dándole nombre a cada cosa que encontraban a su paso, y había tanto para comer en la tierra y en el agua que bastaba con estirar el brazo para recogerlo y encogerlo para llevárselo a la boca.

Los moradores del estuario se levantaron temprano ese día para recoger en la playa los mariscos del desayuno antes de que los cubriera la marea. Pero en la serranía la gente siguió durmiendo hasta que el sol comenzó a entibiar la selva después que desapareció la niebla, porque en aquel entonces no había nada por qué levantarse temprano. Por eso cuando se empezaron a escuchar los primeros bramidos

de la pelea, los moradores del estuario ya habían desayunado y los de la sierra estaban recién al comienzo del despertar.

El primer bramido vino desde el fondo del mar: salió de las fauces de la serpiente gigantesca, pasó rozando los acantilados del estuario, desbarató los árboles de la montaña y siguió rebotando por los despeñaderos hasta despertar a la otra serpiente gigante que dormía enroscada en un pellón colosal en la cumbre más alta de la sierra.....

~~~~~

## Pincoya

Las mariscadoras que vieron primero el ovillo enorme de cochayuyo, que se acercaba a la playa movido por la corriente, se hicieron la ilusión de que era un regalo del dueño del mar. Después vieron que tenía forma ovalada como un capullo de avispa gigante, y temieron que fuera un lobo marino empollando larvas de muerte. Cuando se acercó a la orilla y lo sacaron a pulso hasta la playa, notaron que respiraba, pero sólo después que le quitaron las lianas de cochayuyo, los escombros de luche y las güilas de lugaluga, descubrieron que era una mujer dormida.

Estaban entretenidas con ella, haciéndola rodar sobre la arena para arrancarle de la piel los últimos vestigios de pelillo de sargazo que la cubría de cuerpo entero, cuando

alguien desde los botes las vio por casualidad y dio la voz de alarma entre los pescadores. Los hombres que la cargaron hasta la embarcación más próxima varada en la arena notaron que pesaba más que todas las mujeres conocidas, casi tanto como un calamar gigante, y se dijeron que tal vez había estado demasiado tiempo durmiendo a la deriva y el agua le había vuelto de piedra los huesos. Cuando la tendieron sobre las cuadernas vieron que era mucho más grande que todas las mujeres conocidas, pues apenas si cabía en la lancha, pero pensaron que tal vez la facultad de seguir creciendo durante el sueño estaba en la naturaleza de ciertas durmientes. Tenía el olor de las toninas, y de no ser por la forma humana, podría haberse pensado que era una criatura del mar.

No tuvieron que preguntar a nadie para saber que era una durmiente de otra parte. La caleta tenía apenas unas cincuenta mujeres, con cuerpos conocidos, algunas con buenas piernas, otras con buen semblante y la mayoría con hermosura discreta, y hasta tenía una reina que les ganó la corona a las más bellas de veinte caletas vecinas en el último festival bordemarino, pero ninguna que pusiera en riesgo severo la cordura de algún mancebo. Aquella tarde suspendieron las faenas en el mar para concentrarse en la novedad.....

\*\*\*\*\*

Ngencó

La madre de Chalguán tuvo que invertir mucho tiempo y esfuerzo en arrepentimiento por haberlo dejado ir a pescar la mañana que cumplió catorce años. Dos años antes le había sido asignada la tarea de bajar al río para pescar truchas cada vez que su madre lo consintiera, lo que no solía ocurrir muy a menudo. Ella sabía del atolondrado arrojo del muchacho que con frecuencia lo hacía ir más lejos de lo que debía, y hasta podía recordar un par de ocasiones en que lo había reprendido por actuar con desobediencia. Por eso tenía el temor recóndito de que se excediera en la cantidad de truchas permitidas, o que omitiera pedir el permiso como es debido a Ngencó, el dueño del agua, tal como se lo enseñó su padre cuando lo llevó a pescar al río por primera vez.

Ella sabía, como todos en la familia, que Ngencó era generoso mientras se sacara del río lo justo para el consumo y que solía cobrar muy caro a quienes se dejaban llevar por la codicia. El dueño del agua tenía una fama bien ganada de ser severo en eso, así que ella tenía el temor de que Chalguán en su atolondramiento sobrepasara el límite y le ocurriera una desgracia. Por eso durante la última luna no había dejado que bajara al río, pero él insistió tanto esa mañana que terminó por convencerla. De todas maneras estuvo largo rato aconsejándolo y todavía le remarcó a gritos cuando él ya iba bajando por el sendero del murtal: .....

**EL LIBRO VALE \$ 5.000**  
**PARA ADQUIRIRLO DEBES**  
**SOLICITARLO DIRECTAMENTE AL AUTOR**  
**POR INBOX O EN SU CORREO ELECTRÓNICO**

[ecanulef@gmail.com](mailto:ecanulef@gmail.com)

**Y DEPOSITAR Ó TRANFERIR EL MONTO EN  
LA CUENTA BANCARIA QUE ÉL TE INDICARÁ**

